

×UN DÍA DE CONVIVENCIA VOCACIONAL

No hay ninguna duda de que el discernimiento vocacional ha de ser un proceso largo, en el que se van dando pasos, grandes o pequeños. Son muchos los elementos que se han de tener en cuenta y normalmente necesitamos más tiempo que el de un encuentro: convivencias vocacionales de varios días, procesos de discernimiento, acompañamientos sistemáticos...

Sin embargo, hemos de reconocer que quienes participan de todo esto han tenido algún momento previo en el que “el gusanillo” ha comenzado a moverse.

¿Cuál puede ser ese momento? ¿Cómo provocarlo o, al menos, facilitarlo?

Es en este *momento previo* donde situamos este recurso. Se trata de una jornada de convivencia, que puede adaptarse según el tiempo de que se disponga. Está dirigida a jóvenes entre 17 y 21 años... presuponiendo que esta es la edad en la que empiezan a plantearse la pregunta “¿qué voy a hacer con mi vida?”

El objetivo sería que esta pregunta, tan fundamental, tan propia de esta edad en la que el joven, la joven se abre a los proyectos, al mundo, a las múltiples posibilidades... se la plantearan ante Dios, en diálogo con Él.

Ya sabemos que la profundidad de esta pregunta depende de muchas circunstancias y no siempre se puede provocar. Pero... *si se mueve la superficie tal vez salga lo del fondo.*

¿Cómo podemos organizar esta jornada vocacional?

1. Podemos comenzar con algunas dinámicas para crear un ambiente de acogida y confianza. Además, nos permiten las dinámicas que proponemos trabajar valores humanos muy necesarios a la hora de hacerse la pregunta vocacional.

2. Podemos seguir con un cuento. Los cuentos tienen la ventaja de conectarnos con el mundo de los sentimientos y deseos personales, tan importantes a la hora de sumergirse en la pregunta vocacional... Esta parte permite plantearse preguntas personales profundas, que se pueden compartir en grupo.

3. En tercer lugar, es muy importante recurrir a la Palabra de Dios, a los relatos vocacionales en los que los jóvenes pueden sentirse reflejados. Proponemos un PPS basado en la vocación de María.

Pero también se pueden leer otros relatos vocacionales e invitar a orarlos con ayuda de algunas preguntas. Para esta parte, puede ser sugerente la pregunta ¿cómo es la voz de Dios?

Aunque no sea un personaje bíblico, también Francisco Butiñá es una referencia vocacional significativa, que podemos presentar, a partir de alguna frase o hecho de nuestro Fundador.

4. Lo más importante: al final de la jornada, facilitar un tiempo de oración personal, en el que el joven pueda hacerse la pregunta sobre su vida ante Dios... En este tiempo de Pascua, tendrá todo el sentido hacerse esta pregunta ante Jesús, puesto en cruz, ante Aquel que ha dado la vida por mí. De ello se seguirá un gran impulso misionero y apostólico.

¡Ánimo y adelante!!

DESARROLLO

1. Para crear ambiente y trabajar valores humanos (dinámicas de ambientación)

Presentación:

<https://www.youtube.com/watch?v=zeRYWiRQWvU>

¿De qué forma quieres estar en la vida?

<https://www.youtube.com/watch?v=FuDWCnsU1iA>

¿Cuáles son mis sueños?

<https://www.youtube.com/watch?v=QamRVtWXwx0>

- En el diálogo de esta dinámica se puede introducir la pregunta.. ¿Y Dios? ¿Qué sueña sobre ti? ¿Qué quiere Dios de ti?

Con ello enlazamos con el paso siguiente...

2. El valor del anillo

Primera Parte: LA BÚSQUEDA

Hacia el Siglo XII el maestro Agbahar era reconocido por todos en Medina por su sabiduría. A él concurrían muchos en busca de consejo y aliento. Yuzzef hizo un largo viaje para llegar a la casa del Maestro y al llegar su turno le dijo:

– *“Maestro Agbahar, siento que la vida me da menos de lo que merezco... Sé que debería estar mejor, ser más feliz, poseer más riquezas y sin embargo mi vida es mediocre y en el fondo poco placentera...”*

Tú eres Yussef. Te has presentado ante el Maestro para decirle que esperabas más de la vida, que esperabas haber sido más feliz. Y él te pregunta ¿por qué? ¿qué esperabas que no has conseguido?



Dibuja en una hoja, con símbolos, la historia de tu vida. Escribe cuáles eran tus preocupaciones más importantes en ese momento. ¿Qué esperabas? ¿Cuáles eran tus ilusiones?



Segunda Parte: EL CAMINO

- “Bien, bien...” -contestó el maestro- “Mira... en estos momentos tengo un problema yo, así que te pido tu ayuda para resolverlo y luego podremos seguir con lo tuyo”.

Yuzzeff se sintió sorprendido de que el maestro no tomase en cuenta su pregunta y le saliese con esta respuesta, pero no pudo menos que decir:

– *“¿Qué necesita, maestro?”*

– *“Tengo que vender urgente este anillo por no menos de una moneda de oro... Te pido que tomes tu caballo, vayas al mercado y lo vendas... pero no aceptes menos de una moneda de oro”.*

Dicho esto, tomó el anillo de su dedo y se lo entregó a Yuzzeff quién -bastante molesto, para qué negarlo- subió a su caballo y se dirigió al mercado a cumplir el encargo. Una vez en el mercado Yuzzeff ofreció a la gente que pasaba el anillo pidiendo el precio que el maestro le había indicado. No consiguió más que burlas de la gente.

– *“¡Una moneda de oro por ese anillo! Muchacho, tú sí que estás loco... Te ofrezco tres de cobre y esta daga...”*

La mejor oferta que recibió la obtuvo de una dama de buen aspecto quién envió a su criado para que ofreciese una moneda de plata. Horas después, cuando el mercado empezaba a cerrar, Yuzzeff, agotado por el esfuerzo y totalmente decepcionado de tan ridículo encargo, optó por regresar a la casa del Maestro.



En el viaje de regreso incluso pensó para sus adentros: “¿Será realmente Agbahar tan buen maestro y sabio como se dice?... O ¿sólo un viejo ñoño y ambicioso que pretende una moneda de oro por este pedazo de lata sin valor?”. Al llegar dijo -con cierto tono de molestia en su voz-:

– *“Agbahar... me desgañité en el mercado ofreciendo este anillo a todos los que pasaron, pero lo máximo que obtuve fue la oferta de una moneda de plata...”*

“¡Ajá! “ -dijo el maestro casi sin mirarlo- “Entonces hazme otro favor. Ve a la casa de Joyero Real que está frente a la Mezquita y dile a él que te indique el valor del anillo. Pero no se lo vendas te ofrezca lo que te ofrezca. ¿Has entendido?”



Allí partió Yuzzeff a cumplir el nuevo encargo, decepcionado y con la sensación de que el viejo lo tomaba como un sirviente y, lo que era peor, no había prestado aún ninguna atención a su consulta.

Sería fácil hacer preguntas y recibir respuestas. Nos quitaría problemas, no habría dudas, ni equivocaciones. Sin embargo no es así, el camino está lleno de pruebas, de subidas y bajadas, de caminos de tierra y autopistas.

Buscar el propio camino en la vida tampoco es fácil. En el cuento, Yuzzeff pasa por diversos momentos que están muy presentes en la vida de cada uno y en nuestra relación con Dios. Intenta identificar estos momentos en el relato y luego busca en tu vida.

<p>La decepción</p> <ul style="list-style-type: none"> * Busco a alguien y me decepciona * El Maestro no me hace caso, no soy importante * Lo que me pide no tiene sentido 	<p>Yuzzeff:</p> <hr/> <p>Mi vida:</p>
--	---------------------------------------

<p>Las dudas</p> <p>* ¿Será este mi camino?</p> <p>* Este Maestro ¿tiene algo que decirme, algo que ofrecerme?</p> <p>* Yo pongo todo mi esfuerzo y no consigo nada ¿para qué me sirve?</p>	<p>Yuzzeff:</p> <hr/> <p>Mi vida:</p>
--	---------------------------------------

Al llegar al sitio indicado encontró al Joyero Real a punto de cerrar su negocio. Tras rogarle insistentemente, consiguió que entrase nuevamente y analizase el anillo.

– *“¿Cuánto cree que puede valer esto?”* -preguntó Yuzzeff convencido de antemano del escaso valor de la pretendida joya-.

– *“Bueno... la verdad es que... yo diría...”* -titubeaba el Joyero Real mientras miraba el anillo desde todos sus ángulos-. *“Digamos que podría llegar a valer unas setenta monedas de oro... pero bueno, dado tu apuro, yo podría pagarte ya alrededor de cincuenta... cincuenta y tres como máximo...”*.

La mandíbula de Yuzzeff cayó dando a su rostro una estúpida imagen e impidiéndole articular palabra alguna. Esto fue tomado por el Joyero como una hábil estrategia de regateo, ya que sin darle tiempo a recuperarse le dijo:

– *“Esta bien, está bien... Veo que eres un duro negociante, pero no tengo forma de conseguir más de sesenta y dos monedas de oro en este instante...”*.

Yuzzeff sin poder articular palabra aún, logró recuperar el anillo de la mano del Joyero -que se resistía a soltar la joya- y regresó a la casa de Agbahar. Al ver su rostro sorprendido, Agbahar le dijo:

- *“Hola, Yuzzeff, ¿Qué te ha dicho el Joyero?”*
- *“Realmente no lo puedo creer... Valoró el anillo en 70 monedas de oro y llegó a ofrecerme 62 en aquel momento. Quiere que regrese y se lo venda”.*

La necesidad de encontrar respuestas, de dar sentido a la propia vida, de ser un poco más feliz, de compartir la propia felicidad... hace que los inconvenientes carezcan de sentido. Es más fuerte la confianza en el Maestro... a pesar de todo.

Sólo con paciencia, con esfuerzo, con fé... podemos seguir caminando. Es entonces cuando se comienza a ver el horizonte, cuando las oscuridades se vuelven luces.

También existen estos momentos en tu vida: cuando todo parece hundirse, cuando estás a punto de tirar la toalla, cuando la soledad es más dolorosa... entonces surge una pequeña luz, allí donde menos lo esperas, donde es imposible.

Busca estos momentos, estas situaciones.



<p>La sorpresa</p> <p>* Ya estaba todo perdido pero...</p> <p>* Lo que me pide sí tiene sentido</p>	Yuzzeff:
	Mi vida:
<p>La ilusión</p> <p>* ¿Será este mi camino?</p> <p>* Este Maestro ¿tiene algo que decirme, algo que ofrecerme?</p> <p>* Mi esfuerzo produce frutos ¿es éste el inicio de mi camino?</p>	Yuzzeff:
	Mi vida:



Tercera Parte: UNA NUEVA BÚSQUEDA

– *“No, Yuzzeff” -contestó el viejo mientras volvía a colocarse el anillo en su dedo-. “Conozco el valor del anillo y se trata de una joya más valiosa aún de lo que el pillo del joyero te dijo. Este anillo perteneció a Mustafá II, el Supremo Sultán; aquí está su sello y cualquier joyero puede reconocerlo al instante” .*

– *“Pero... no entiendo... ¿Por qué nadie en el mercado llegó a ofrecer más que unas pocas monedas de cobre por él ?”.*

– *“Porque, Yuzzeff, para advertir el valor de ciertas cosas hay que ser un experto. La gente en el mercado a lo sumo podría advertir el brillo del oro o el tamaño de una piedra incrustada, pero ninguno de ellos reconocería el Sello Real en el anillo”.*

Tras invitar a Yuzzeff con un gesto de su mano a sentarse, Agbahar prosiguió:

– *“Lo mismo ocurre con tu vida... Estás esperando que la gente te reconozca o que el destino te favorezca, y no adviertes que el verdadero valor lo da el «sello real» que todos tenemos dentro... Regresa y saca provecho de tu vida, no por lo que los demás opinen o te den, sino por el verdadero valor de tu «sello real»”.*

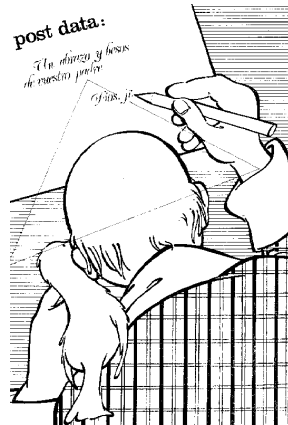
El Maestro conoce el valor de tu vida. Hasta ahora has ido de aquí para allá, buscando algo que pocas personas saben ver y apreciar.

Te has encontrado con gentes que desconocen tu búsqueda y no la dan ningún valor; otros han intentado aprovechar tu necesidad para satisfacerse a si mismos.

Sin embargo el Maestro te ha ayudado a descubrir tu propia búsqueda, te ha dado pistas para que empieces a buscar de verdad.

Esta búsqueda es tu vocación, nadie la puede hacer por ti, muchos te pueden ayudar, pero sólo si actúan como el Maestro.

Intenta re-escribir en tu vida esta parte del cuento. Utiliza estas pistas:



“Yo conozco el valor del anillo.
Se trata de una joya más valiosa de lo que te han dicho.”

El Maestro es Jesús y el anillo es tu vida.
¿Cómo crees que valora tu vida? ¿Tiene interés por ti?
¿Y tú, cómo valoras tu anillo: como el Maestro o como te han dicho?

“Muchos sólo pueden advertir el brillo del anillo,
pero no su verdadero valor.”

El brillo del anillo, el oro, es la apariencia.

Tu vida es más de lo que se ve a simple vista. ¿Estás dispuesto a descubrir su verdadero valor y a compartirlo?

“El verdadero valor lo da el «sello real» que lleva el anillo”

¿Cuál es el «sello real» que Dios ha puesto en tu vida?

¿Estás dispuesto a descubrir el valor de tu «sello real» y orientar tu vida en consonancia con su valor?

¿Estas dispuesto a descubrir y vivir tu vocación?

METODOLOGÍA

Es evidente que este recurso se puede utilizar de muchas maneras. Si hemos hecho una lectura atenta de lo anterior, hemos visto que el texto del cuento está en cursiva y lo demás son reflexiones y preguntas a propósito.

1. Lectura dramatizada de cada una de las partes.
2. Motivación. Se trata de expresar con palabras propias y adaptadas a los muchachos (y de forma breve) el pequeño párrafo escrito después de cada trozo del cuento. La función es motivar, no 'dar la charla'.
3. Tiempo para la reflexión personal.
4. Compartir la reflexión. No se trata de hacer el trabajo en grupo sino de compartir con los demás lo reflexionado.

Tal vez se puede dar a los jóvenes la opción de compartir brevemente en privado con un acompañante (hermana o laico que están motivando la actividad).

3. ¿SEGUIMOS ADELANTE?

DATE TIEMPO PARA ESCUCHAR LA PALABRA DE DIOS

Si este cuento te ha gustado...

Si te parece oportuno seguir haciéndote preguntas sobre tu vida y sobre tu vocación...

¡Sigue adelante!!

También la Palabra de Dios tiene mucho que decirte.

Para ello, te invitamos a tomar la vocación de María de Nazaret (Lc 2, 26-38).
(Ver PPS "El sí de María").

4. ORACIÓN VOCACIONAL ANTE LA CRUZ

Todos hemos soñado, alguna vez, con el hombre, con la mujer perfecta. ¿Sabes en qué consiste?

Si quieres ser una mujer, un hombre logrado tienes que tener una vertical clavada en la tierra: tienes que tener amor a la tierra y a todos los seres que la habitan.

Pero además, esa vertical, tiene que lanzarse hacia arriba, hacia el cielo, porque se vive de Dios, se le busca, se le respira.

Si quieres ser una mujer, un hombre logrado tienes que tener una horizontal, con los brazos abiertos como señal de que no te guardas nada para ti mismo.

Si quieres ser una mujer, un hombre logrado, esas dos dimensiones, la vertical y la horizontal, tienen en medio una cabeza y un corazón cargados de dolores. Porque si te entregas a los demás, no tardarán en aparecer muchos dolores de cabeza y de corazón.

Entonces... está claro. La mujer y el hombre plenos tienen forma de crucificados.

Pero a esto nos resistimos con todas nuestras fuerzas. Nos asusta, no lo entendemos... Sólo podré aceptarlo, cuando sobre esa cruz descubra la figura de una persona que me ama con amor infinito, que entregó su vida por mí...

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere es imposible que nazca fruto. Él lo había dicho a sus discípulos, y fue por delante.

Señor, ayúdanos a entender que sólo se da vida, dando de la propia vida.

Ante Cristo, puesto en cruz, deja que estas preguntas resuenen en tu corazón:

- *¿Qué hago yo por Cristo? ¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué voy a hacer por Cristo?*

Si te ayuda, escucha la canción: “En Él solo la esperanza” (C. Fones s.j.)

<https://www.youtube.com/watch?v=1VAB092OSig>